

# **Nuestra Señora del Martirio de Ugíjar (Granada): Origen, voto y fiesta**

**J. Carlos VIZUETE MENDOZA**

Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo

**I. Los sucesos de la Navidad de 1568 en Ugíjar.**

**II. El furor iconoclasta.**

**III. El voto y la fiesta.**

**IV. Anexo. Acta del Concejo de Ugíjar.**

El 15 de agosto de 2007 monseñor don Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada, realizó en Ugíjar la coronación canónica de la Virgen del Martirio, patrona de la villa y de las Alpujarras. La imagen -una talla de cuerpo entero hoy en su color pero que originalmente estaría policromada- que podría datarse en el segundo cuarto del siglo XVI (ilustraciones 2 y 3<sup>1</sup>), se encontró en un pozo al que fue arrojada por los moriscos durante la rebelión de las Alpujarras y donde permaneció olvidada varios años hasta que se halló de forma casual y comenzó a celebrarse su fiesta poco antes de 1598. Su primera advocación fue la del Rosario, y su título actual procede del relato del hallazgo pues se cuenta que quien la descubrió en el pozo escuchó decir: “Martirio es mi nombre, Martirio me llamo”.

## I. LOS SUCESOS DE LA NAVIDAD DE 1568 EN UGÍJAR

Desde la época nazarí, la Alpujarra se encontraba dividida en distritos o *tahas*; una de éstas, ocupando el centro geográfico de la comarca, era la de Ugíjar<sup>2</sup>: Sierra Nevada marca el límite norte, siendo fronteriza del Marquesado del Cenete con el que se comunica por el puerto de la Ragua; por el sur llega hasta la Sierra de la Contraviesa; al este limita con la taha de Andarax; y la de Jubiles la cierra por el oeste. La taha de Ugíjar es el corazón de la Alpujarra. Conocemos los principales núcleos de población en este distrito: Darrical, Escariantes, Lucainena, Cherín, Soprol, Unqueira, Picena, Laroles, Jubar, Mairena, Tarchelina, Almoceta, El Fex, Nechite, Mecina Alfahar, Torrilas,

---

<sup>1</sup> Su actual estado de conservación es deficiente, presenta grietas en el rostro y en el cuerpo, que no son visibles (salvo las de la cara) al estar cubierta con vestidos naturales. Un lienzo del presbiterio de la iglesia de Ugíjar (Ilustración 6), datado en el tercer cuarto del siglo XVII, la representa ya revestida con este atuendo.

<sup>2</sup> Manuel ESPINAR MORENO ha dedicado varios estudios a Ugíjar, que son los que sigo en este punto: el primero en colaboración con Juan MARTÍNEZ RUIZ, *Ugíjar según los Libros de Habices*, Universidad de Granada, 1983. En solitario: “El regadío en el distrito del castillo de Sant Aflay. Repartimiento del río de la Ragua (1304-1524)”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 5-6 (1985-1986) 127-158 (los límites del distrito del castillo de Sant Aflay coinciden casi completamente con la que posteriormente será la taha de Ugíjar); y “Notas sobre la estructura urbana y rural de la villa de Ugíjar a través del Libro de Habices de 1530”, en *la España Medieval*, 10 (1987), pp. 489-508.

Inquiera, Ugíjar y otros grupos de casas y barrios pequeños situados cerca de los lugares principales. Por los *Libros de Habices* sabemos que en muchos de aquellos lugares había barrios, mezquitas, rábitas, cementerios, macáberes, edificios industriales y zocos que nos hablan de una población que desarrollaba diversas actividades comerciales y artesanales, desde la minería y la agricultura a la ganadería, la apicultura y la explotación maderera.

La villa de Ugíjar se encuentra en una tierra llana, abierta hacia el sur, rodeada de una espaciosa vega que recibe las aguas de los arroyos y ramblas que bajan de la Sierra Nevada. Su núcleo urbano contaba, desde época nazarí, con cuatro barrios: el barrio de Haratalhadid o del Herrero, el barrio del Barbal, el barrio del Alguacil, y el barrio de la Plaza. Tras la conquista Ugíjar pasó a convertirse en el centro administrativo y religioso de la zona. Allí se instala el alcalde mayor de las Alpujarras, dependiente del corregidor de Granada, y su parroquia será -desde la bula de erección del arzobispado de Granada- una iglesia colegial en la que habrá, junto al abad que tiene encomendada la cura de almas, seis beneficiados, dos acólitos y dos sacristanes. Estas circunstancias explican que en su población no se diera la enorme desproporción entre vecinos moriscos, muy numerosos, y cristianos viejos que Nicolás Cabrillana ha detectado en la mayor parte de los lugares de la Alpujarra almeriense<sup>3</sup>.

En Ugíjar se tuvo noticia de la rebelión de los moriscos al amanecer del 25 de diciembre de 1568<sup>4</sup>: “estando diciendo la misa del gallo se dijo haber rebato de moros y que los moriscos de la tierra se habían alzado”. Buscando

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, en El Laujar de Andarax eran 288 los moriscos y sólo 22 los cristianos viejos; o en la taha de Lúchar, al este de la de Andarax, en la que residían 20 vecinos cristianos viejos y 658 familias moriscas. CABRILLANA, N., “Repoblación y despoblación en Almería (1572-1599)”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX (octubre-diciembre, 1977) 703-729.

<sup>4</sup> Los sucesos son bien conocidos por distintas fuentes: MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, B.A.E., tomo XXI, *Historiadores de sucesos particulares*, tomo I. Imprenta de Rivadeneyra, Madrid 1852, pp. 125-365; ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia Eclesiástica de Granada*, Universidad de Granada 1996 (la edición se hizo sobre la copia manuscrita: Biblioteca de la Universidad de Granada, Fondo Antiguo, BHR/caja C-073); BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F., *Historia eclesiástica de Granada*. Andrés de Santiago, Granada 1638; ESCOLANO Y LEDESMA, D., *Memorial a la Reina N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> cerca de las muertes que en odio a la fe y religión cristiana dieron los moriscos revelados a los cristianos viejos (y algunos nuevos) residentes en las Alpujarras deste reino de Granada en el levantamiento del año 1568*. Imprenta Real del licenciado Baltasar de Bolívar, Granada 1671. Salvo MÁRMOL, los demás autores, todos ellos eclesiásticos, dependen de las *Informaciones* que sobre los sucesos se realizaron por orden del arzobispo don Pedro de Castro entre septiembre de 1600 y agosto de 1601. He realizado una edición de estas *Informaciones* cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Capitular de Sevilla, signatura 58-4-45, y de las declaraciones de los testigos que en ellas depusieron tomo los datos que siguen.

refugio la mayor parte de los cristianos viejos se acogieron a la iglesia y su torre<sup>5</sup>, otros se ampararon en otras dos torres que había en la villa y desde ellas hicieron frente al cada vez mayor número de moriscos que desde los lugares altos de la taha descendían sobre Ugíjar. Asaltaron la cárcel y, tras liberar a los moriscos presos, dieron muerte a tres cristianos viejos que se encontraban en ella. Una testigo lo recordaba así en 1600:

“La Nochebuena de la Navidad del año de sesenta y ocho, esta testigo estaba en maitines en la iglesia de Ugíjar, con todas las cristianas viejas y cristianos viejos, que serían como trescientas personas; y cuando estaban diciendo la misa del gallo, llegó voz a la iglesia de que avía moros de la tierra; y a la misma ora, Juan de Moya, vecino de Yegen, persona honrada, entró en camisa en la iglesia, que se avía escapado de Yegen, diciendo que avía moros de la tierra; y el abad, que estaba diciendo la misa, y los diáconos apresuraron la misa cuanto pudieron y consumieron el Santísimo Sacramento, porque los moros no hicieran como quien ellos son; y se recogieron todos dentro de la torre y alzaron la puente. Y por la rambla de Calonca vieron venir, al amanecer, gran multitud de moros de los lugares altos, armados y con muchas banderas, y saquearon las casas de los cristianos viejos, y entraron en la cárcel y mataron todos los cristianos viejos que estaban presos y soltaron todos los moriscos que estaban presos; y luego fueron a cercar los cristianos viejos que estaban en la torre, donde los tuvieron cercados los cuatro días de pascua; y en todos estos cuatro días no hacían sino venir moros a Ugíjar”.

Tres días duró la resistencia en la iglesia y su torre. Desde ella vieron cómo los rebelados rendían las otras dos. El 27 de diciembre “entraron los moros en la iglesia, por un agujero que hicieron en la sacristía de ella, y le pegaron fuego y así mismo a la torre”. Entonces, los cristianos, decidieron entregarse.

“Y no sabe esta testigo qué echaron a la lumbre que levantaba la llama hasta las almenas de la torre. Y viéndose de aquella manera cercados de fuego y que no tenían qué comer, y que las criaturas perecían de sed, un padre de la Compañía, que estaba allí, les aconsejó que era mejor darse y morir como buenos cristianos fuera de la torre que no dentro, porque alguno no desesperase. Y en este tiempo, que estuvieron cercados, se confesaron todos y se pidieron perdón unos a otros; y así acordaron de darse. Y por una ventana, la

---

<sup>5</sup> En las ilustraciones 5 y 6 puede verse cómo la torre de la iglesia de Ugíjar era exenta y se encontraba unida al cuerpo de la iglesia por un puente a la altura del coro.

más baja de la torre, se fueron descolgando todos, que ya noavía tanto fuego, que lo avían desviado los moros”.

Uno a uno los fueron sacando de la torre y encerrándolos en el cuerpo de la iglesia, separando a los hombres de las mujeres y los niños. El día de los Inocentes sacaron a los hombres, “atados en trailla”, al cementerio de la iglesia, en la puerta del Barbal, y allí los mataron “a cuchilladas y estocadas y con asadores y otras armas que traían los dichos moriscos”. Hasta trescientos, según algunas fuentes, fueron los muertos en aquella ocasión.

## II. EL FUROR ICONOCLASTA

Las mujeres, los niños y algunos pocos hombres, que salvaron la vida por la utilidad que su oficio podría proporcionar a los moriscos alzados, fueron llevados cautivos. Cuando las tropas del Marqués de Mondéjar les dieron libertad y los trasladaron a Granada, se convirtieron en testigos de aquellas muertes y de la profanación de las cosas sagradas que por todas partes acompañó a aquellos sucesos. En una carta fechada en Granada el 9 de enero de 1569 se lee que “han quemado todos los templos, hecho pedazos los santos y llevado las cruces, y pasado a cuchillo todos los cristianos que no querían renegar”<sup>6</sup>.

Y así fue, en todas partes se desató un furor iconoclasta que redujo a cenizas retablos e imágenes. Un testigo declaró que en Válor:

“A mediodía abrieron la iglesia y entraron los moriscos y comenzaron a tirar al retablo escopetazos y hicieron pedazos un Cristo pequeño, diciendo que ya toda la tierra era suya”.

Una vez concluida la guerra, en el proceso inquisitorial seguido en Granada contra doña Constanza López, mujer de don Andrés de Córdoba, morisca vecina de Válor el Alto, se la condenó, entre otras cosas, porque:

“cuando se levantaron los moriscos mostró tener gran contento y tenía en su casa, debajo de su estrado donde se sentaba, el ara consagrada de la iglesia, quebrada; y en su casa se quemaba por leña la madera del retablo de la dicha iglesia”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Real Academia de la Historia, ms. 9/3.688, f. 218.

<sup>7</sup> PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M. I., “Represión inquisitorial después de la Guerra de las Alpujarras”, *Baetica*, 12 (1989) 215-238, la cita en p. 237.

Otro testigo, un muchacho que se descolgó de la torre de la iglesia de Padules cuando el fuego ya había destruido el templo y que fue llevado por los moriscos a Fondón, cuya iglesia habían transformado “en cuerpo de guardia”, declarará que:

“oyó decir a los moros que a todas las imágenes que habían hallado en la dicha iglesia [de Fondón] les habían tirado muchos arcabuzazos y con las espadas y alfanjes les habían dado muchas cuchilladas. Y vio este testigo que algunos pedazos de las dichas imágenes y retablos que estaban dorados los traían a quemar y los echaban en la lumbre. Y también vio este testigo quemar los libros de la dicha iglesia con las dichas imágenes”.

Uno más dirá que en El Láujar de Andarax, el 26 de diciembre antes de que amaneciese:

“[vieron que] en unos cerros que están encima de esta villa, mucha cantidad de moros pregonaron la secta de Mahoma con grandes alaridos, y de tropel bajaron a la iglesia de ella y quebrantaron y hicieron pedazos una puerta que está hacia el poniente, por la cual entraron, y tiraron muchos arcabuzazos al arca del Santísimo Sacramento, el cual el día antes el dicho vicario y su compañero, con la nueva que tuvieron, lo habían consumido; y con sus espadas y chuzos y armas que traían, hicieron pedazos las imágenes que en la dicha iglesia estaban, y subieron a la torre de la dicha iglesia y echaron las campanas abajo, y de que caían y no se quebraban daban grandes alaridos y bajaban y las hacían pedazos, y saquearon todos los ornamentos y plata que había en la dicha iglesia, y las imágenes que habían hecho pedazos las quemaron, y los ornamentos que saquearon de la dicha iglesia se los pusieron encima de sus cuerpos y, a modo de befa y escarnio, los traían por las calles riéndose y haciendo burla de ellos”.

Casi con las mismas palabras lo cuenta otro de los testigos de los sucesos en El Láujar:

“Llegaron mucha cantidad de moros, que ya todos estaban en este levantamiento levantados, y entraron en el dicho lugar. Y lo primero que hicieron fue irse a la iglesia, la cual estaba cerrada y con hachas la rompieron, y entrando en ella desvalijaron los altares y echaron las imágenes por los suelos y les dieron muchas cuchilladas; y luego en la misma iglesia, de los bancos de ella, hicieron una gran lumbre y en ella un crucifijo, que estaba en el altar mayor que lo habían echado en

el suelo, llegó un moro y lo alzó con sus manos y lo echó encima de la lumbre y allí se quemó. Y subieron a la torre y echaron las campanas abajo, y saquearon y robaron los ornamentos, los cuales se pusieron algunos moros. Y vio este testigo que los más viles moros se los ponían y hacían burla y escarnio de ellos y los traían por las calles como por disfraz”.

Un vecino de Laroles declarará que los moriscos del lugar:

“se levantaron y rebelaron con los demás del Alpujarra contra nuestra santa fe católica y corona real de su majestad; en el cual levantamiento este testigo sabe que los dichos rebeldes profanaron y derribaron los templos, e quebraron e acuchillaron imágenes e cruces, e hicieron otros insultos y herejías, e mataron y degollaron clérigos y cristianos viejos, los cuales este testigo vio por vista de sus ojos porque estuvo cautivo en poder de los enemigos”.

De lo sucedido con la imagen de la Virgen en Ugíjar sólo he encontrado una declaración, pero realizada por uno de los testigos que alcanzó más notoriedad en los años posteriores a la rebelión de los moriscos, doña Isabel de Melgar, vecina del lugar de Mairena, que perdió en Ugíjar a su marido, Gonzalo de Balcázar, quien había ido a la villa a recoger a su hijo que estudiaba en ella. El muchacho, de unos diez u once años, permaneció junto a su padre durante el asedio a la iglesia y la torre y luego fue testigo de su muerte, mientras que a él le perdonaron la vida por su poca edad. Doña Isabel fue cautivada, junto con otros familiares, y llevada a Ugíjar antes que de que se rindieran los cristianos de la torre. Allí le entregaron a su hijo, Gonzalico, y con él y otras mujeres fue llevada al lugar de Lucainena donde, el 8 de enero de 1569, dieron muerte a Gonzalico, junto con otro muchacho de su edad, delante de las mujeres cristianas.

Cuando doña Isabel declare en Granada en 1600 se extenderá ampliamente en el relato del comportamiento de su hijo durante los días en los que compartieron cautiverio y en la aceptación consciente de la muerte por la fe en Jesucristo. Ella nos ha transmitido el relato de la profanación de la imagen de la Virgen en la iglesia de Ugíjar:

“Y así mismo lloraba [su hijo] cuando contaba a esta testigo que en la iglesia de Ugíjar a una imagen de Nuestra Señora le avían echado una sogá a el cuello y la avían arrastrado y echado en el fuego y, con menosprecio, se avían sentado encima de su sacratísimo rostro”.

El breve relato se fue enriqueciendo con otros detalles, procedentes de testigos desconocidos para nosotros, tal como recoge en 1606 el acta del concejo de Ugíjar en el que se acordó hacer voto a Nuestra Señora bajo la advocación del Martirio:

“Los moros la quitaron del sitio y lugar donde estaba y con una soga de esparto a la garganta la trajeron arrastrando por las calles y la echaron en el fuego para quemarla, después de haberle dado muchas cuchilladas y porque ni con ellas la pudieron ofender ni quemarla en el dicho fuego, de donde claro se ve que Nuestro Señor fue servido de que la bendita imagen quedase entera aunque maltratada. Los moros, prosiguiendo en su mal intento, la echaron en un pozo donde estuvo quince o diez y seis años hasta que, en efecto, del dicho pozo se sacó sin estar corrupta ni maltratada la madera de la bendita imagen”.

En el presbiterio de la iglesia de Ugíjar se conserva hoy un cuadro en el que se describe claramente esta profanación y su ulterior rescate (Imágenes 5 y 6). En una primera escena, delante de una vista de la iglesia y de su torre, unidas ambas por el puente, aparecen varios personajes vestidos a la morisca que golpean con palos y alfanjes la imagen de Nuestra Señora. En una segunda escena, a la izquierda de la iglesia, puede verse cómo tres personajes, cristianos tanto por sus ropas como por su actitud reverente, rescatan la imagen de la Virgen del pozo al que había sido arrojada. Esta representación gráfica, de escaso valor artístico y carácter popular, sintetiza el relato más amplio del *Memorial* de don Diego Escolano de 1671:

“Tenían al tiempo de esta rebelión en el altar mayor una imagen de Nuestra Señora, de talla, que llamaban del Rosario y otros de la Concepción, pero después de los maltratamientos y ultrajes que hicieron con ella los moriscos la llamaron del Martirio y hoy guarda ese nombre siendo, no sólo de los vecinos de Ugíjar y lugares comarcanos muy venerada, sino de todos los del reino de Granada. A esta santa imagen echaron un cordel al cuello los malvados moriscos y cogiendo por él la arrastraron por el suelo de la iglesia. Diéronla de cuchilladas, tiráronla piedras y finalmente la echaron en la lumbre para quemarla. Y como el fuego estuviese más reverente con la Madre de su Creador que estas desconocidas y apartadas criaturas suyas, suspendió su natural actividad y la dejó libre e intacta. Pero ellos enfureciéndose más, en lugar de reconocer la maravilla, la cogieron y pusieron por madero en un puente para que todos pasasen por encima de ella, la ultrajasen y pisasen. Y no paró aquí su obstinada malicia y odio a la Madre de Dios sino que la echaron en un pozo para que los



católicos no pudiesen darle lugar decente en veneración suya. Pero el elemento del agua, más racional que estos ciegos y desdichados hombres, apartándose dio lugar a que la imagen estuviese en parte seca y la humedad no la ofendiese, como se reconoció cuando la sacaron de este lugar por estar el pozo seco y la imagen enjuta y bien tratada”<sup>8</sup>.

### III. EL VOTO Y LA FIESTA

Aunque de los textos anteriores no puede deducirse la fecha del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora en el pozo, lo que sí parece claro es que rápidamente creció en torno a ella la devoción bajo la nueva advocación del Martirio. La imagen, que antes de los sucesos de 1568 ocupaba una capilla lateral de la iglesia, pasó ahora al altar mayor y, al menos desde 1598, se celebraron fiestas en su honor. Aquel año, al cumplirse los treinta de “su martirio”, se celebró la festividad con indulgencia plenaria para todos los que asistiesen a ella o visitasen su iglesia, gracia que concedió Su Santidad Clemente VIII.

Para sostener la devoción nació la cofradía, creada en 1606 -unos días después de la formulación del voto por parte de la villa- y autorizada por el arzobispo de Granada don Pedro de Castro al año siguiente, tal como se cuenta en su biografía:

“Con motivo de haberse descubierto en un profundo pozo de la villa de Ugíjar el maravilloso simulacro de Nuestra Señora del Martirio, así intitulada por los impíos [actos] que en la rebelión de los moriscos ejecutó en aquella imagen la barbaridad pagana, para desagrarla con los debidos cultos, instituyó una cofradía en aquella villa dándole constituciones que en 3 de octubre de este año [de 1606] firmaron los cofrades y en 4 de enero del siguiente aprobó y autenticó el señor Castro”<sup>9</sup>.

El 15 de septiembre de 1606 la villa de Ugíjar se obligó mediante voto a la celebración de una fiesta en honor de Nuestra Señora del Martirio cada “lunes después de la dominica primera de octubre”, con primeras vísperas el día antes y procesión y misa solemne el día de la fiesta, actos a los que asistirá la corporación “por villa”. Paralelamente a la celebración religiosa y

---

<sup>8</sup> ESCOLANO Y LEDESMA, D., *Memorial a la Reina N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>...*, f. 4.

<sup>9</sup> HEREDIA BARNUEVO, D. N. de, *Místico Ramillete Histórico, Cronológico, Panegírico... el Ilustrísimo y V. Señor don Pedro de Castro*, Imprenta Real, Granada 1741, p. 64.

durante ocho días, desde el día de la víspera, tendrá lugar una feria franca para la que suplicarán a su Majestad la exención de las alcabalas de lo que en ella se vendiere y que se pregone públicamente en todas las Alpujarras y en la ciudad de Guadix, en la de Almería, en el Marquesado del Cenete y en la Villa de Motril. También mandaron que para que no se pierda la memoria de las gracias y milagros de Nuestra Señora del Martirio, de cada uno de los que se han producido como de los que se produzcan en adelante, se haga información y que una copia se guarde en el archivo del concejo y otra en el de la iglesia.

Luego, llamados al cabildo otros prohombres de la villa, eclesiásticos y seglares, oyeron leer el voto y se adhirieron a él, comprometiéndose los clérigos a no cobrar nada por su participación en las celebraciones litúrgicas. Añadieron, además, que como habían de ser fiestas de regocijo la noche de la víspera se hicieran luminarias en las casas y en la iglesia, que repiquen sus campanas y que el día de la fiesta se haga alguna danza de moros y cristianos y se corran toros. Están aquí presentes todos los elementos de una fiesta barroca que en 1669 congregaba en Ugíjar a varios miles de personas de toda la Alpujarra y más allá.

#### IV. ANEXO. ACTA DEL CONCEJO DE UGÍJAR

Traslado del acta del Concejo de Ugíjar del 15 de septiembre de 1606 con el acuerdo sobre el voto de la villa para la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Martirio. (*Informaciones de Don Diego Escolano*, vol. 1, ff. 92-97. Biblioteca Arzobispal de Granada).

[Al margen] Cabildo

“En la villa de Ugíjar de la Alpujarra, en quince días de el mes de septiembre de mil y seiscientos y seis años, en las casas de la justicia, como lo tienen de costumbre, se juntaron en cabildo los señores Ugíjar, conviene a saber el señor Juan Falconi, alcalde mayor [f. 92v] de estas Alpujarras, y Benito Hernández y Juan Sánchez Sierra, regidores perpetuos. En este cabildo se trató cómo en esta villa se tiene devoción con una imagen de Nuestra Señora del Martirio que está en la iglesia mayor de ella, la cual, antes del rebelión de este reino, en él los moros la quitaron del sitio y lugar donde estaba y con una soga de esparto a la garganta la trajeron arrastrando por las calles y la echaron en el fuego para quemarla, después de haberle dado muchas cuchilladas y porque ni con ellas la pudieron ofender ni quemarla en el dicho fuego, de donde claro se ve que Nuestro Señor fue servido de

que la bendita imagen quedase entera aunque maltratada, los moros, prosiguiendo en su mal intento, la echaron en un pozo donde estuvo quince o diez y seis años hasta que, en efecto, del dicho pozo se sacó sin estar corrupta ni maltratada la madera de la bendita imagen. La cual, esta villa,

[f. 93] ha tenido y tiene por patrona y abogada y porque demás de esto ha hecho otros milagros, para continuación de la mucha devoción que esta villa y sus vecinos tienen y deseo de venerarla, y pareciendo que habiéndola colocado y puéstola en el altar mayor de esta santa iglesia y héchole todos los años una fiesta con la mayor solemnidad que ha sido posible, porque tan loable costumbre y cosa tan acepta a los usos de Dios Nuestro Señor que se honre y sirva a su Bendita Madre no se pierda, acordaron por sí y en nombre de toda esta villa, a voz de concejo, que la dicha fiesta se vote para que se cumpla y se haga en su santo día una procesión a la hora de misa mayor, con la mejor solemnidad que se pueda, diciendo el día antes las vísperas y en ese día santo la misa y haciendo todas las demás fiestas que se pudieren en alabanza de la Virgen; y así desde luego dijeron que votaban y prometieron a Dios Nuestro Señor y a su Bendita Madre que en cada un año, para ahora e para siempre jamás, pasado el primer domingo del mes de octubre de cada un año

[f. 93v] en el cual dicho día se han de decir las vísperas de la fiesta de Nuestra Señora, que luego, lunes siguiente, se celebrará su fiesta; que se entiende que se ha de hacer la fiesta de Nuestra Señora el primer lunes de octubre de cada un año sin que se difiera ni deje pasar por ninguna causa, caso por inclemencia del tiempo y caso tan forzoso que sea imposible poderse celebrar la dicha fiesta. Con declaración que si caso hubiere tan forzoso que de ninguna manera en el primero lunes del mes de octubre no se pudiere celebrar la fiesta se haya de hacer y celebre luego lunes siguiente haciendo en ella lo mismo que se hiciera el primer lunes, en el cual esta villa, por concejo, justicia y regimiento, prometen que asistirán por villa así en las vísperas de la dicha fiesta de Nuestra Señora como en la misa mayor de su fiesta del día siguiente y en su procesión, y acudirán a todo lo demás que pudieren, en regocijo y celebrar la fiesta de la bendita imagen haciendo no solo por concejo si no es por particulares en

[f. 94] servicio de Nuestra Señora. Y se declara que este voto y promesa se ha de empezar a cumplir y hacer la fiesta desde el lunes primero de octubre de este presente año, el cual continuarán sucesivamente en cada un año sin faltar ninguno. Este voto y promesa dijeron que hacían por sí y en nombre de todos los demás, justicia y regimiento de esta villa, que son y adelante fueren para siempre jamás, y en nombre de todos los

demás vecinos, estantes y habitantes en esta dicha villa, y de todos sus hijos y descendientes en cualquier manera que residieren en ella y estuvieren el día de su fiesta, los cuales hayan de acudir y acudan al servicio de Dios Nuestro Señor y de su Madre Bendita el día de esta santa fiesta y asistir y asistan en la forma que está dicho, con la devoción y diligencia que es justo en servicio de tan alta Señora. Y porque más se anime toda esta tierra a venir a la fiesta y acompañar la fiesta de la misa y procesión de Nuestra Señora, y para que traigan bastimentos para la gente que a ella acudiere, acordaron que desde el día de las vísperas

[f. 94v] y el día siguiente de la fiesta y seis días después, que todos son ocho días, todas las personas que quisieren traer todas y cualquier mercaderías de cualquier suerte, calidad y condición que sean, las puedan vender libre y francamente sin pagar alcabala ni derecho alguno, la cual feria franca sea y se entienda por todo el tiempo que esta tierra estuviere encabezada porque no estándolo las alcabalas pertenecen a su Majestad, a quien se le ha de suplicar haga merced de confirmar y dar licencia para hacer la dicha feria, la cual se pregone públicamente en todas estas Alpujarras y en la ciudad de Guadix, Almería, Marquesado del Cenete, Villa de Motril, para que todos puedan acudir a ella libremente desde el domingo primero de octubre de este presente año, lo cual cumplirán sin faltar en cosa alguna de ello acudiendo con toda devoción y diligencia como a cosa del servicio de Dios Nuestro Señor y de su Bendita Madre. Otrosí acordaron y mandaron que para que de aquí adelante para siempre

[f. 95] jamás haya memoria de los milagros que esta Sacratísima Señora ha hecho, así los referidos en este cabildo como otros muchos, se haga información de testigos de la cual se ponga un traslado en el archivo de esta villa y otro en el de la santa iglesia de ella y todos los demás que fueren haciéndose, vayan continuando y poniendo en la dicha información. Y estando en este estado entraron en este cabildo los señores licenciado Juan Pérez de la Cámara, abad mayor de esta santa iglesia, y el licenciado Juan de Santisteban, beneficiado de la iglesia del lugar de Mairena, comisario del Santo Oficio de la Santa Inquisición de este reino de Granada, y el dicho señor abad mayor, por sí y en nombre de los demás señores canónigos de esta santa iglesia, y el señor licenciado Santisteban, por sí y en nombre de los demás señores beneficiados de estas Alpujarras, se obligaron a que cumplirán este mismo voto, el cual se les ha leído y le han entendido, y que acudirán a la dicha fiesta,

[f. 95v] a las vísperas, misa y procesión de la Virgen Santísima Nuestra Señora, sin llevar por ello interés ninguno ni por la misa y fiesta que se

hiciera, así los dichos señores abad mayor y canónigos de esta santa iglesia como todos los demás señores beneficiados de estas Alpujarras. Y en este cabildo entraron los señores licenciado Alonso de Frías, abogado en la Real Chancillería de Granada, Lope de Peralta, Diego de San Pedro, Hernando de Zepeda, Juan de Arévalo, Luis de Córdoba, receptor de rentas reales, Miguel de Quiñones, escribano de su Majestad, Pedro Sánchez, procurador, y Andrés Rodríguez por los demás procuradores que son del número y juzgado de estas Alpujarras y adelante fueren, y el presente escribano, por sí y en nombre de todos los demás escribanos públicos y reales de este juzgado que de presente son y adelante fueren, dijeron

[f. 96] que han oído y entendido el voto y promesa que esta villa ha hecho en la fiesta de Nuestra Señora del Martirio y ellos así mismo se hacen, según y de la forma y con las condiciones aquí referidas, por sí y en nombre de todos los demás vecinos de esta villa y de todos sus hijos, nietos y descendientes que vivieren en ella, y prometen que así lo cumplirán. Y para que desde luego venga noticia de todos los vecinos de esta villa y se empiece a celebrar la fiesta de Nuestra Señora y en alegría del regocijo del voto que en ella se ha hecho se pregone públicamente que todos pongan luces y luminarias en sus casas esta noche y el señor abad mayor se sirva de mandar se repiquen las campanas y que se pongan luminarias en la iglesia y esto mismo se haga todos los días de la víspera de esta fiesta. Y para la que se ha de hacer este presente año, que han de ser una suiza de moros

[f. 96v] y cristianos y una fiesta de toros y una danza o las más que se pudieren, nombraron por comisarios a los señores Juan Sánchez Sierra, regidor de esta villa, y al señor Hernando de Cepeda, vecino de esta villa, y al señor Diego de San Pedro, así mismo vecino de ella, a los cuales se les pide se sirvan de acudir con la mayor diligencia y cuidado que se pudiere para que con su buena ayuda y diligencia se celebre la dicha fiesta, y se nombra por capitán de toda la gente de esta villa, que saque el estandarte de ella, al señor Juan Sánchez, regidor. Y para los gastos que se han de hacer en la dicha fiesta por el concejo, libren en el mayordomo de él los señores Benito Hernández y Juan Sánchez Sierra, regidor, lo que fuere necesario. Y el mayordomo cumpla su libranza, que para todo ello y lo a ello anejo y dependiente se les da poder y comisión cumplida en forma. Y todos lo firmaron de sus nombres: Juan Falconi. Benito Hernández. Juan Sánchez. El licenciado Juan Pérez de la Cámara. El licenciado Juan de Santisteban. Juan de Arévalo. El licenciado

[f. 97] Alonso de Frías. Diego de San Pedro. Miguel de Quiñones, escribano. Luis de Córdoba. Fernando de Zepeda. Lope de Peralta. Aceptolo

Gaspar de Alcozer. Alonso de Castro. Fui presente a este cabildo, Francisco de Salazar, escribano público, y Esteban Sánchez de Céspedes, escribano del Rey nuestro señor, público del número de estas Alpujarras y del cabildo de esta villa”.



1. Manuel Prados, *Cartel anunciador de la Coronación de Nuestra Señora del Martirio*, (2007). Óleo sobre lienzo.





2. Imagen de Nuestra Señora del Martirio, Iglesia de Ugíjar.



3. Detalle de la imagen de Nuestra Señora del Martirio.





4. Nuestra Señora del Martirio, *Actas de Ugijar*.  
Óleo sobre pergamino (s. XVIII).



5. Martirios de algunos sacerdotes y profanación de la imagen de Nuestra Señora en Ugíjar. Óleo sobre lienzo, Iglesia de Ugíjar (s. XVII).



6. Detalle de la profanación de la imagen de la Virgen en Ugíjar.